



**CARLOS  
ELIZONDO MAYER-SERRA**  
@carloselizondom

*Todo el poder que acumula Morena puede usarse para enfrentar la podredumbre del Estado o para silenciar a los críticos.*

## A plena luz

**A** plena luz del día estamos viendo dos fenómenos: la concentración del poder en Morena y la radiografía de dos de las redes criminales enquistadas en este movimiento.

Con el Poder Judicial bajo su control y limitado con la nueva reforma a la Ley de Amparo, viene ahora la vuelta de tuerca final: quitar el fuero a los legisladores. Quien se pelee con el poder no tendrá protección jurídica.

En paralelo, estamos viendo dos casos que ilustran cómo opera hoy la relación entre el poder político y el crimen organizado. Una parte del huachicol fiscal estaba controlada por dos sobornos del secretario de Marina de AMLO (o quizás incluso por alguien más arriba), mientras que en Tabasco la caída en el número de homicidios dolosos fue posible porque el gobierno estatal tomó control del crimen organizado y la purga de los grupos criminales se hizo sembrando en Chiapas los muertos del conflicto entre bandas criminales.

Todo este poder político se puede usar para enfrentar la podredumbre del Estado mexicano o para silenciar a los críticos. Si la Presidenta opta por la primera ruta y tiene éxito, logrará revertir un proceso que amenaza la solvencia básica de nuestro Estado, así como la relación con nuestro vecino. Si lo usa sobre todo para irse contra sus críticos, no sólo avanzaremos en la construcción de un régimen de por sí ya autoritario, sino que, paradójicamente, tendrá aún menos margen para enfrentar a los criminales dentro de Morena.

Sin pesos y contrapesos, toda decisión depende de quién tiene el poder. El primer problema es que los jefes de gobiernos autoritarios suelen estar mal informados. Quienes están a su alrededor esconden la verdad, máxime si los jefes responden con ira a las malas noticias. Sin contrapesos, el líder difícilmente va a encontrar la información fuera de su círculo. Es la presión social la que puede permitir a Sheinbaum enfrentar a esos grupos criminales enquistados en Morena.

El segundo problema es aún más complicado: ¿quién detenta

realmente ese poder hoy? A un año de estar en el cargo, una de las discusiones centrales sigue siendo si Sheinbaum tiene el poder. Para sus porristas, no queda duda; para sus críticos más extremos, AMLO sigue mandando. La verdad se encuentra en algún punto intermedio. ¿Pero en dónde?

Según varios autores, poder es obtener lo deseado. Por ejemplo, Sheinbaum ha logrado imponerse como nunca en la historia de México en cambiar las reglas del juego, desde modificar la Constitución hasta las reformas a las leyes secundarias y la implementación de la elección del Poder Judicial. Se impusieron los candidatos oficiales en contra de la propia ley que aprobaron, que prohibía los acordeones.

Pero, momento... La reforma constitucional se aprobó antes de que asumiera el cargo. Sheinbaum señaló inmediatamente después de la elección presidencial que había que ir con calma, pero no la respetaron. Hay evidencia de que buscaba una ley secundaria menos dañina, pero le impusieron la aprobada. Muchos de los ganadores de la elección judicial no son gente suya, sino de otros grupos.

Hay reformas que claramente son suyas, como la recién aprobada de amparo. Sin embargo, otras le fueron notoriamente impuestas, como prohibir los vapeadores, cuya compra, venta o almacenamiento implicarán una sanción de "uno a ocho años de prisión".

Para saber si alguien tiene el poder no basta con ver cuánto de lo deseado logra, sino tratar de detectar aquello que ni siquiera se intenta porque se tiene miedo de que no se conseguirá. ¿Qué haría Sheinbaum sin la sombra de AMLO? ¿Cuál sería su deseo respecto al caso Adán Augusto?

Es una Presidenta con mucho poder si se le atraviesa un adversario sin apoyo en Morena, pero parte de ese nuevo poder no está en sus manos. Una parte lo tienen ciertos gobernadores. Ya se irá viendo quién detenta la otra porción, como el control sobre los juzgadores. Una cosa sí sabemos: los ciudadanos tenemos ya menos derechos.